

Médicos polacos afirman que un mediador de la Junta los capta en su país para Cabra Uno de los anestesistas del centro contactó con el SAS a través de un anuncio en la prensa de Varsovia



RAFAEL A. AGUILAR

CABRA. La falta de alicientes profesionales y económicos que ofrece el Hospital Comarcal Infanta Margarita ha obligado a la Junta de Andalucía a acerar las técnicas para cubrir las plazas de especialistas vacantes. Con pocos médicos españoles dispuestos a asumir la carga de trabajo que existe en el centro sanitario y un alto grado de descontento entre la plantilla, la solución se ha encontrado en el exterior, de tal modo que entre el «staff» de facultativos del recinto hospitalario de la Subbética se cuentan a siete polacos, muchos de ellos con un dominio exiguo o nulo del castellano.

De esta situación llevan dando la voz de alarma los sindicatos médicos y de enfermeros desde hace meses. Pero lo que no se conocía hasta ahora era el modo en que este personal cualificado era reclutado, por más que varios colectivos profesionales hubieran subrayado recientemente que la contratación de estos doctores foráneos no se ajustaba a la norma interna que tiene establecida el Servicio Andaluz de Salud (SAS).

Marek Meczynski, uno de los anestesistas polacos empleados en el Infanta Margarita desde el 1 de agosto, confirmó ayer a ABC que tuvo noticia de que en Cabra hacían falta profesionales de su especialidad gracias a «un intermediario» relacionado con la Consejería de Salud de la Junta que «busca médicos en Varsovia, la capital de Polonia».

«El idioma no es problema»

Meczynski aseguró que entró en contacto con «este señor, de nombre Antonio, en mayo de este año, y me comunicó que en una localidad cercana a Córdoba, al sur de España, se necesitaban especialistas en anestesia». En ese momento, el galeno de Europa del Este se encontraba trabajando en Gran Bretaña: «Este hombre puso un anuncio en un periódico de Varsovia y yo lo vi por internet: a partir de ese momento nos intercambiamos mensajes de correo electrónico y llamadas telefónicas». La sorpresa de este doctor de Europa del Este fue mayúscula cuando el intermediario, que «hablaba en nombre del SAS», le informó de que «el idioma no era ningún problema».

«Me asombró -dice el facultativo extranjero en un castellano muy rudimentario- que no fuera obligatorio saber español, ya que acababa de perder otra oportunidad de venirme a España a trabajar porque, aunque me título sí estaba homologado, no me dejaban ejercer mi profesión sin conocer la lengua».

Meczynski se refiere a un puesto de médico al que optó en mayo en una compañía privada de seguridad que tiene varias sedes en Andalucía, una de ellas en Córdoba.

El doctor añade que «otros compañeros» de mi país tienen acceso a las ofertas de trabajo del Servicio Andaluz de Salud a través de un intermediario del Ministerio de Salud polaco.

ABC